

# LA CARRERA CRISTIANA

1 CORINTIOS 9:16-27

## INTRODUCCIÓN

1. Cada cuatro años, los Juegos Olímpicos son objeto de la atención del mundo. Todos los participantes tienen el mismo objetivo: ganar la medalla de oro. Esta representa la recompensa al entrenamiento y al arduo esfuerzo. Hay miles de atletas de diferentes países, pero solo unos pocos ganan el premio.
2. ¿No sería triste el andar cristiano si solo uno de nosotros ganara el premio?

## I. LA CARRERA

1. Las competiciones deportivas surgieron entre los griegos. En Corinto, donde predicaba Pablo, se celebraban los Juegos Ístmicos cada dos años. Solo superados por los Juegos Olímpicos, reunían tanto a atletas como a aficionados al deporte. Los competidores se abstendían de muchas cosas placenteras para poder competir exitosamente. Muchos hicieron un juramento al ídolo griego Zeus Olímpico, prometiendo al menos diez meses de entrenamiento intenso antes de las competencias.
2. En su discurso en 1 Corintios 9, Pablo muestra su abnegación para salvar a quien podía. Sobre él descansaba esta obligación (vers. 16). Quería llegar a tantas personas como fuera posible para Cristo (vers. 19). Hizo todo por causa del evangelio (vers. 23). Luego, el apóstol describe un poco la carrera cristiana (vers. 24).
3. Los atletas en la antigua Grecia competían para ganar una corona de hojas de laurel, perecederas, que rápidamente se marchitaban y perdían su valor; mientras que, en el andar cristiano, buscamos algo que es eterno. "Hermanos, no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago, olvido lo que queda atrás, me extiendo a lo que está adelante, y prosigo a la meta, hacia el premio del soberano llamado celestial en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

## II. LA CARRERA DE LA FE

1. Hemos iniciado la carrera de la fe, que otros recorrieron antes. En Hebreos 11

se enumeran los nombres de personas de fe que, al aceptar el desafío, corrieron la carrera cristiana.

2. Entre estos está Abraham, que dejó su patria por lo desconocido. A menudo, no podemos ver todo el camino. Damos el primer paso por fe, confiando en que Aquel que nos llamó a la carrera nos acompañará hasta el final.
3. Imagínate en una carrera de relevos. Otros ya han corrido. Ahora es tu turno. Ya se nos ha dado el bastón. Pablo recuerda a los hebreos que la carrera en la que estamos involucrados no es solo de cien metros. No es una explosión de energía para algo que pronto termina. Estamos obligados a "correr con perseverancia" (Heb. 12:1). "Perseverando con firmeza salvarán su vida" (Luc. 21:19). "Consideramos felices a los que soportaron con paciencia" (Sant. 5:11).

## III. LA VICTORIA

1. Tan importante como empezar la carrera es acabarla. Nadie se acuerda de los que van primero, sino de los que llegan al final.
2. ¿Cuántos estuvieron una vez a nuestro lado en el camino y hoy ya no están con nosotros? ¿Cuántos han abandonado las filas de Cristo? ¿Cuántos deberían estar con nosotros, hombro con hombro, y no lo están?
3. Lo que Pablo presenta a los corintios es que el caminar cristiano solo tiene sentido si llevamos a otros a correr a nuestro lado. "Me hice débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me hice todo, para que de algún modo salve a algunos. Esto hago por causa del evangelio, para participar de él" (1 Cor. 9:22, 23).
4. ¿Cómo podemos correr la carrera? Mirando el ejemplo de Jesús (Heb. 12:2). El apóstol Pedro caminó sobre el agua, pero se hundió. Mientras miraba a Jesús, Pedro podía andar milagrosamente; sin embargo, se emocionó por la hazaña, apartó la mirada y se hundió. Por esto, "no tenía motivos para jactarse por sobre sus compañeros, porque por la incredulidad y el ensalzamiento propio

casi había perdido su vida" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 345).

5. En 1954, en los Juegos del Imperio Británico en Vancouver, Canadá, John Landy y Roger Bannister compitieron en la carrera de 1.600 metros. Landy, a la cabeza, era seguido a corta distancia por Bannister. Los dos se acercaron a la llegada. La multitud observaba expectante. Landy sabía que su rival estaba muy cerca tratando de alcanzarlo, pero ¿dónde estaba? Justo antes de la meta, Landy giró la cabeza para localizar al competidor. Bannister, aprovechando el momento, se lanzó al otro lado en un último esfuerzo. Una estatua en Vancouver perpetúa en granito ese instante: muestra a un atleta rompiendo la línea de meta con el pecho, mientras que otro, a centímetros de él, tiene la cabeza vuelta hacia atrás. No podemos mirar atrás. Solo mirando a Cristo llegaremos al final de la carrera cristiana. "Corramos con perseverancia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe" (Heb. 12:1, 2).

## CONCLUSIÓN

1. Si es tu deseo concluir la carrera de la fe y salir victorioso, quiero orar por ti, para que Dios, que te ha guardado hasta aquí, te ayude a terminar la carrera.
2. Pronto podremos declarar con el apóstol Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Tim. 4:7).

Tiago Santos Dias

Pastor en Imperatriz, Maranhão, Brasil.